

Mujeres, sexualidad y violencia de género en el periodo de la goma elástica en Bolivia (1870-1920)

Pilar Mendieta

Resumen

El presente trabajo es un intento de visibilizar la violencia ejercida en contra de las mujeres en la Amazonia boliviana durante el periodo de la goma elástica (1870-1920). Sostenemos que las mujeres eran el sector más vulnerable en una sociedad predominantemente masculina donde existieron factores como los celos, el alcohol entre otras motivaciones que produjeron situaciones violentas como las violaciones. Se analiza también a la mujer entendida como un cuerpo sexualizado objeto del deseo de sus pares masculinos en una sociedad patriarcal. Se toma como fuente los informes de los viajeros de la época, así como las novelas escritas en el periodo de estudio.

Palabras clave

Violencia, Amazonia, Mujeres, cuerpo sexualizado, sociedad patriarcal

Abstract

The following is an attempt to visualize the violence against women in the Bolivian amazon during the rubber period (1879-1920). We affirm that women were the most vulnerable sector in a predominantly masculine society where factors as jealousy, alcohol abuse and others ended up motivating violent situations such as raping. We analyze Amazonian women as a sexualized body and a lustful object for their masculine peers in a patriarchal and sexist society. Our main sources are travelers' briefings of the time and different novels written in that period.

Key words

Violence, Amazonia, women, sexualized body, patriarchal society

Introducción

En un trabajo anterior (2016) dijimos que el concepto de violencia no es fácil de definir. Afirmamos que: “Según la estudiosa de la violencia Elsa Blair (2009) a lo largo de los años varios han sido los teóricos que han intentado dar una definición más o menos aproximada del término sin llegar a ponerse de acuerdo sobre el concepto. La misma autora afirma que esto se debe a que no existe una teoría capaz de explicar todas las formas de violencias que existen (física, social, psicológica, de género, política etc.)”¹.

Añadimos que, debido a la dificultad de teorizar sobre la violencia, autores como Kalyvas (2001) piensan que es más fácil describirla que explicarla. Por lo tanto, no definiremos lo que se entiende por violencia, sino que lo que interesa es constatar su presencia como fenómeno y cómo éste se manifiesta en una región de frontera². Para ello, analizaremos la Amazonía boliviana durante el auge de la producción y exportación de la goma elástica a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En realidad, el tema de la violencia es una excusa para visualizar los efectos perversos del desarrollo de la economía de la goma en las relaciones entre los diversos actores que vivían el desborde de situaciones violentas. Esto, debido principalmente a la ausencia de un Estado que a pesar de los esfuerzos no logró consolidar su presencia en este lejano territorio.

En una sociedad donde primaba la violencia en las relaciones sociales y donde no había mecanismos de control del Estado, no se sabe mucho sobre la violencia ejercida en contra de la mujer en el contexto social patriarcal que caracterizó a ese periodo. La violencia de género es una violencia que afecta a las mujeres por el simple hecho de serlo. Implica cualquier hecho violento o agresión basado en una situación de desigualdad en el marco de un sistema de dominación de los hombres sobre las mujeres, que pueda tener como consecuencia un daño físico, sexual, económico o psicológico.

En el caso de la etapa estudiada, las fuentes nos muestran que la violencia era una iniciativa mayormente masculina. En un mundo de hombres donde la violencia era lo que prevalecía ¿qué rol les tocó jugar a las mujeres? Si bien la palabra “Amazonas” es un nombre femenino que alude al mito de mujeres guerreras que habitaban cerca de los ríos, en el imaginario sobre la región, y también desde la historiografía, existe una visión que enfatiza en

1 Mendieta, 2016: 30

2 Ibid.

el mundo de los hombres y no en el de las mujeres cuyo rol es invisibilizado. Aquello también tiene que ver con el acceso a las fuentes que privilegian las actividades masculinas relacionadas a la explotación de la goma.

Postulamos como hipótesis que, dentro de la sociedad amazónica de fines del siglo XIX y principios del siglo XX en Bolivia, y en el resto de las economías caucheras de Sudamérica, fueron las mujeres las que se llevaron la peor parte debido a su condición subordinada y de su indefensión en una sociedad violenta donde los hombres eran quienes mandaban desde sus distintos roles de empresarios, sirgueros, comerciantes etc. Esto se traduce en la sobre explotación y la violencia física donde prevalece el apetito sexual dirigido hacia las mujeres, vistas como cuerpos sexualizados a los cuales se podía tomar por la seducción o por la fuerza. Esto último, producto de situaciones de poder, así como de las frustraciones masculinas, ya sea por las exigencias laborales, el abuso de alcohol, o la incapacidad de responder a las demandas familiares, etc.³ Destacaremos a las mujeres de las barracas y de los pueblos no sometidos, aunque no descuidaremos casos de mujeres que no necesariamente eran indígenas y que, por distintos motivos de sobrevivencia, vivieron en los pueblos de la región obligadas; -en algunos casos- a prostituirse o a ser parte del servicio doméstico. Analizaremos algunas de las novelas bolivianas sobre la Amazonía que, dentro de la trama, resaltan la sexualidad de las mujeres y que nos permiten visualizar los estereotipos que existieron y aún existen sobre la mujer amazónica.

Ahora bien, con respecto a las fuentes, Villar y Combes (2012) aseveran que nuestro conocimiento sobre la vida de las poblaciones más vulnerables, en este caso las mujeres, es indirecto, tamizado por un conjunto heterogéneo de actores sociales como conquistadores, misioneros, jesuitas, franciscanos, protestantes, evangélicos, funcionarios coloniales, exploradores, geógrafos, naturalistas, caucheros, comerciantes, hacendados, militares, interpretes, baqueanos, lenguaraces y técnicos de los proyectos de desarrollo.

Por lo que la información más importante, y en la que basamos este trabajo, la conseguimos en los diarios e informes sobre viajes de exploración realizados por distintos personajes a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. A través de estas narraciones, aunque sea de forma marginal, y desde una visión de la vida eurocéntrica, se puede tener cierta idea sobre la realidad de las mujeres en el contexto masculino del mundo de la goma elástica.

3 Según Díaz, (2017) existen componentes de una libidus dominandi la cual es el núcleo de la dominación masculina en el cual el carisma sexual está relacionado con el poder. Díaz, 2017:382

1. El auge de la goma elástica en la Amazonía boliviana

Los Orientes bolivianos son parte de lo que se entiende como las tierras bajas bolivianas que “es un conjunto territorial ubicado por debajo de los 1500 mts. de altura y que en la actualidad corresponde a los departamentos de Pando, Beni, el norte de La Paz, el norte de Cochabamba, Santa Cruz, el Chaco tarijeño y el Chaco chuquisaqueño. Dentro de las tierras bajas se halla el área amazónica propiamente dicha en las que se distinguen sub regiones, entre las que se encuentra el norte amazónico, diferente a los llanos de Mojos, y que se caracteriza como una selva alta con la presencia de los grandes ríos del norte y del noreste como el Madidi, el Madre de Dios y el Madera mientras que el centro está enmarcado por los ríos Beni, Mamoré e Iténez o Guaporé”⁴. La región donde predominan los llanos tiene su centro articulador en Trinidad mientras que, en norte amazónico, los referentes son las ciudades de Riberalta y Guayaramerin.

La recolección de la goma elástica, un producto que, gracias al proceso de vulcanización aumentó grandemente sus usos industriales, tuvo una época de auge a partir del año 1870 con la industria del automóvil, la fabricación de llantas y productos como la goma de borrar lápiz, los impermeables etc., revolucionando a partir de entonces la vida de los habitantes de casi toda la Amazonía (Perú, Ecuador, Brasil, Colombia, Bolivia). En todos los casos, la explotación de la goma estuvo localizada en vastos territorios sobre los cuales los Estados nacionales tenían escaso o nulo control permitiendo su lenta colonización⁵. En Bolivia, esta lejana riqueza significó también, junto con la plata y el estaño, el principal sostén de la economía durante por lo menos cuatro décadas (1880-1920).

Fue en el Beni donde se dice que se formó la primera industria artesanal de goma en Bolivia cambiando, a partir de entonces, la historia económica de la región. La goma atrajo a aventurados inversionistas cruceños y paceños que, a su vez, llevaron en calidad de enganchados a indígenas de las diversas etnias y antiguas misiones que habitaban la región e incluso hombres provenientes de Santa Cruz, Trinidad y del área andina. La fuerza que cobró la actividad gomera y el atractivo de las futuras ganancias comerciales indujo a los industriales a promover formas coercitivas para el reclutamiento de la mano de obra.

⁴ Lema, 2019:24

⁵ En el caso boliviano el auge de la goma ha sido ampliamente estudiado puesto que se trata de un proceso que insertó a la amazonia boliviana dentro de la economía mundial. En general los estudios históricos sobre las tierras bajas han tenido un auge gracias a investigadoras como Isabelle Combes, Pilar García Jordán quienes han promovido y aportado con cantidad de obras sobre la temática. Con respecto a la Amazonía gracias al esfuerzo de historiadores extranjeros y nacionales como Fifer, García Jordán, Tyuleneva, Villar, Guiteras, Córdoba, Vallvé, Van Valen, Roux, Combes y nacionales como Gamarra, Roca, Lema, Lijerón, Seitum, Orzag, Mendieta, entre otros no menos importantes el territorio amazónico boliviano ha sido visibilizado. Cabe mencionar el trabajo pionero de Hernando Sanabria quien fue uno de los primeros en escribir una gran obra sobre la colonización cruceña de la Amazonia en 1947.

Los indígenas se constituyeron en la mayor fuerza laboral en la producción de la goma, aunque -según Vallvé- (2010) no todos se vincularon de la misma manera. Por un lado, estaban aquellos que provenían de las antiguas misiones y por el otro los “salvajes,” también llamados “barbaros”, muchos de las cuales fueron obligados a internarse en la selva. Pese a la resistencia, y con algunas excepciones, estos claudicaron integrándose paulatinamente a las nuevas formas de vida⁶. Todo esto significó la paulatina desestructuración del mundo indígena amazónico tras el ingreso del frente pionero colonizador.

Es así que la penetración siringalista hacia el norte amazónico, en general, generó procesos que inevitablemente implicaron cambios bruscos y radicales en el comportamiento de las etnias amazónicas, en la distribución de sus territorios; más aún hombres y mujeres amazónicos se vieron movilizados en su propio hábitat para ser reclutados en las barracas gomeras. Estos trabajadores de la goma llamados siringueros eran contratados para trabajar en las barracas gomeras mediante el sistema de enganche y habilito. Una barraca gomera podía albergar entre 30 y 300 trabajadores siringueros, una casa central de operaciones con instalaciones de talabartería, herrería, pequeñas fábricas de alcohol, una tienda o almacén con productos importados, un pequeño hato ganadero y unas pocas hectáreas de sembradíos de maíz, yuca, arroz y plátano para el consumo de los siringueros. Todo el proceso de extracción de la goma elástica se realizaba bajo el control de capataces, fiscales y administradores⁷.

Asimismo, peones enrolados para los gomales que no tenían trabajo fijo o buscaban oportunidades se enganchaban para el trabajo de la goma elástica⁸. En realidad, la barraca gomera fue el único espacio social creado en la Amazonía boliviana donde convivían administradores, capataces, capitanes de vapores que surcaban los ríos amazónicos llevando mercadería y peones siringueros, en algunos casos con sus mujeres, e incluso indígenas no reducidos. En este sentido, el multiculturalismo de las barracas gomeras, el alejamiento de unas y otras y el consiguiente aislamiento, al igual que la naturaleza coercitiva de la industria gomera, llevaron rápidamente a la aculturación de los trabajadores perdiendo sus filiaciones étnicas y su capacidad de respuesta ante la explotación de la que eran víctimas.

Desde el Estado, en enero de 1884, se creó el cargo de Delegado Nacional del Oriente, con el fin de prestar mayor atención a una vasta región: el departamento del Beni y parte del departamento de Santa Cruz. En 1890 se creó una delegación de los ríos Beni y Madre de Dios

6 Gamarra, 1995

7 Gamarra, 1995: 267

8 Los enganchadores que usualmente recibían el nombre de capitanes, recibían de los industriales gomeros sumas de dinero destinadas a la captación de enganchados comprometiéndose a llevar peones. Estos capitanes podían ser ingleses, alemanes criollos o mestizos.

y la otra en el río Purús. Recién en 1900 la región del Noroeste tomará el nombre de Territorio Nacional de Colonias y en 1938 se creará el actual departamento de Pando.

En 1890 el gobierno boliviano envió a estos territorios dos comisiones en el Noroeste con la finalidad de cobrar impuestos y organizar aduanas. En 1892 el cruceño Manuel Jesús Añez se estableció a las orillas del río Mamoré frente a la isla Suárez dando origen a la población de Guayaramerín. Riberalta fue fundada en 1894 instalándose allí la Delegación del gobierno. Bolivia estableció también puestos aduaneros en 1897 en Puerto Heath en el río Madre de Dios y en la confluencia de este río con el Manú, así como la aduana de Puerto Alonso fundada en 1899 para recaudar los derechos sobre la goma de las regiones que estaban siendo reclamadas por el Perú⁹. A pesar de ello, la presencia estatal siguió siendo débil.

Hasta 1912 el principal país comprador de goma elástica fue Inglaterra con un promedio anual de 1.410 toneladas, seguido de Alemania, Francia, Bélgica y Estados Unidos. Durante la primera Guerra Mundial (1914-1917) las cotizaciones del mercado europeo bajaron considerablemente ocasionando un resquebrajamiento de la industria gomera. A ello se unió por un lado, el ingreso a la guerra de Estados Unidos y por otro lado, la gran competencia de las exportaciones provenientes de las plantaciones asiáticas de goma (India, Ceilán, Java, Sumatra etc.)¹⁰. Para 1920 la producción de goma elástica dejó de ser importante en la vida económica boliviana.

2. Una sociedad violenta

Varios son los factores que provocaron que la región amazónica sea presa de una violencia endémica durante el periodo estudiado. La ocupación del territorio por elementos privados y estatales fue uno de los motivos principales para que este se convirtiera en una sociedad violenta. Las peticiones de tierras baldías realizadas generalmente por los pioneros de la goma trajeron muchos problemas, tensiones y violencia por la ocupación de la tierra entre ellos, con los misioneros allí donde las misiones existían, y con las etnias de la región. Todos ellos presentaban recursos y oposiciones ante las instancias del Estado no siempre con éxito debido a su lejanía y a la débil presencia estatal en esas tierras.

Los constantes ataques de los indígenas a las barracas y a las misiones también denotaron el malestar de los habitantes de la selva por estar perdiendo el acceso a sus tierras a raíz del avasallamiento de los pioneros de la goma. A pesar de la resistencia indígena, la expansión de las concesiones gomeras obligó finalmente a que los pueblos que allí habitaban se adentren

⁹ Fifer, 1976: 224

¹⁰ *Ibid.*

cada vez más al interior de la selva desalojándolos en su propio territorio¹¹.

A la conquista del territorio le siguió el conflicto por la mano de obra. Además de las pugnas entre empresarios por los gomales y entre estos y los pueblos que allí habitaban también se generó una tensión entre los pioneros y los religiosos que dirigían las distintas misiones a falta de funcionarios públicos. Para el efecto, los empresarios de la goma buscaron la connivencia con las autoridades departamentales para abogar por la desaparición del sistema misional y para acceder al trato directo con la mano de obra indígena¹².

Los misioneros no se quedaron callados ante la arremetida de los empresarios gomeros. Por ejemplo, en la misión de San Buenaventura, frente a la población beniana de Rurrenabaque, ambas a orillas del río Beni, se enrolaba mano de obra indígena. Según el misionero Rafael Sanz esta misión: “estaba en vías de desaparecer como consecuencia de la captación de brazos indígenas por los cascarilleros y gomeros que, a través de la deuda los trasformaban en esclavos”¹³.

A pesar de las quejas de los sacerdotes, ellos tampoco se libraban de acusaciones por la explotación de la mano de obra indígena ya que, a principios del siglo XX, el etnólogo Erland Nordenskiöld describía el desempeño de los religiosos en la misión de Cavinás del mismo modo que el de las barracas gomeras: “No se diferencia mucho de cualquier barraca gomera. Seducidos por los altos precios del caucho, los Padres casi han olvidado que son misioneros y no comerciantes. Los Cavinás viven como los trabajadores de una barraca. Reciben aproximadamente 30 bolivianos al mes, deben trabajar seis días de la semana para la misión y tienen deudas”¹⁴.

La débil presencia estatal también afectó la vida cotidiana de sus habitantes al no poseer la suficiente fuerza para regular las relaciones sociales. Clara López señala que en estos lugares la población “desarrolló una forma de vida de frontera: violenta, rústica, y cruel, donde la justicia se practicaba con las propias manos pero que permitió la construcción de patrimonios importantes y hasta enriqueció a más de uno”¹⁵.

Los abusos cometidos por los barones de la goma en Perú y en Colombia promovieron que en 1912 Inglaterra realice una investigación en la Amazonía boliviana. Después de las pesquisas, el

11 Gamarra, 2012:77

12 Córdoba, 2011:88

13 García Jordán, 2001:390

14 Nordenskiöld, 2001:345

15 López en Balzan, 2008:46

ministro británico en Bolivia Knowles opina lo siguiente:

Es imposible obtener alguna información exacta y confiable en La Paz sobre las condiciones prevalecientes en los distritos gómeros... El gobierno boliviano envía periódicamente comisiones a los distritos gómeros y ellas cierran los ojos ante las supuestas crueldades o atrocidades, o envían falsos a La Paz, o tales crueldades o atrocidades son, sino inventadas, grandemente exageradas (Fifer, 1990: 128).

Precisamente esta falta de información verídica es una de las condiciones de una sociedad de frontera donde la debilidad del Estado se manifiesta por la escasa presencia de la fuerza pública y la falta de dotación de la Policía facilitando la impunidad. Es decir, que la apropiación del territorio no estuvo acompañada de la extensión del Estado, lo que dio como resultado el surgimiento de una sociedad en la que la violencia era endémica y poco conocida por las autoridades del gobierno central. En este contexto las mujeres fueron la parte más débil y, por lo tanto, las víctimas más propicias de la violencia¹⁶.

3. La violencia en contra de las mujeres

Con respecto a la violencia en contra de las mujeres, no era raro que algunos empresarios de la goma suelen rodear las aldeas de las tribus no sometidas y asesinar a los adultos varones puesto que les interesaban más los niños a los cuales era más fácil educar para peones de sus barracas y las mujeres que eran necesarias para procrearlos. Es decir, que la mejor forma que encontraron los patrones para evitar conflictos fue quedarse con las mujeres, los niños y con los jóvenes a quienes podían “civilizar”.

De esta manera no solo se alejaba a las mujeres de su hábitat, sino que también se violentaba sus cuerpos al utilizarlos como un instrumento de reproducción y de expansión de las fuerzas de trabajo, tratándolas como una maquinaria natural de procreación y crianza de los niños, es decir, de los futuros trabajadores de la goma. Se sabe de una barraca cercana al río Madre de Dios donde no se explotaba la goma sino que se criaba niños para el mercado de esclavos; se dice que allí existían 600 mujeres¹⁷. Se trataba de una situación parecida a la que atravesaron las mujeres a fines de la Edad Media cuando, a raíz de la acumulación de originaria de capital originada por el comienzo del capitalismo, las mujeres tuvieron que ser parte de una división del trabajo que consideraba sus cuerpos con fines de procreación de fuerza de trabajo¹⁸.

¿Qué sucedía una vez que las mujeres eran instaladas en las barracas? todo apunta a que, por

¹⁶ Mendieta, 2016

¹⁷ Ibíd.

¹⁸ Federici, 2018

ejemplo, en los sirringales la participación de las mujeres era más activa de lo que se ha documentado, especialmente en áreas donde el trabajador de las barracas vivía en familia. El explorador italiano Luigi Balzan, al contar acerca de la realidad de las barracas, menciona la cantidad de hombres que trabajaban en las estradas pero aclara que era necesario duplicar este número para incluir a las mujeres y a los empleados ya que muchos de los trabajadores tenían sus familias viviendo en la barraca y, en algunos casos, ayudaban no solo con las labores domésticas sino también con las de la pica¹⁹.

A pesar del evidente esfuerzo, el trabajo de las mujeres en los sirringales no era considerado productivo ya que ser mujer era pertenecer a un hombre como marido o compañero. Incluso, éstas podían ser cambiadas por favores o ser compradas o vendidas por el dueño del sirringal. Asimismo, uno de los conflictos más frecuentes era cuando la deuda de los sirringeros iba creciendo y el peón moría sin poder pagar la misma. En estas circunstancias, la mujer era la que sufría las consecuencias puesto que debía asumir dicha deuda. Al respecto, Balzan narra el caso de un hombre que se vio obligado a vender a su mujer y a su hija para cancelar la deuda ya que se había emborrachado y tenía que pagar por los tragos²⁰.

En efecto, uno de los problemas más serios que afectaba a las mujeres de las barracas era el alcoholismo generalizado de los hombres ya que para mantenerlos contentos y subordinados los patrones se encargaban de que no faltaran las bebidas. Ello a pesar de que, desde fines del siglo XIX, el alcoholismo fue un tema muy importante para una elite política que deseaba incorporar a la nación dentro del proceso de modernización capitalista. Sin embargo, los que llevaban la supuesta civilización a los pueblos amazónicos se encargaban de suministrarles el alcohol siendo esta práctica contraria al discurso modernizador.

Al respecto, mientras realizaba su viaje por la Amazonía boliviana, el explorador Percy Fawcett le llamó la atención la adicción a la bebida de sus habitantes. Señalaba que “rodeados de brutalidad y pasiones bestiales, viviendo en la escualidad increíble, aislados por las grandes distancias, la falta de comunicaciones y una jungla impenetrable la gente busca una escapatoria por el único medio que conoce: la botella”²¹. Franz Ritz, un suizo que trabajaba para la Casa Suárez, relata en su diario una de las tantas borracheras a las que fue invitado en la barraca de un alemán: “empezó la borrachera duró toda la tarde y se alargó la noche entera, las bonitas muchachas indígenas vinieron de visita, también fueron invitadas a tomar cerveza y se quedaron directamente con nosotros”. Por tanto, se puede presumir que las borracheras eran

19 Balzan, 2008:154

20 Ibíd.

21 Fawcett, 1924:4

también momentos propicios para los desbordes sexuales²².

De esta forma, la vida cotidiana de los pueblos y barracas era marcada por el consumo de alcohol. Como consecuencia de ello, las mujeres eran las víctimas propicias de las frustraciones de los varones. Nordenskiöld señala que cuando los hombres estaban borrachos pegaban a sus mujeres y ellas se aguantaban. Cuenta que llegó tan lejos el asunto que una mujer mojeña le dijo de su marido: “no me quiere, nunca me pega” causando el asombro del visitante²³. Por otra parte, era incómodo tener mujeres en el siringal puesto que otros trabajadores podían envidiar a los compañeros que tenían pareja provocando situaciones de celos que se exacerbaban con la bebida.

Los celos eran otro de los factores que provocaban la violencia en contra de las mujeres. Percy Fawcett narra la visita que realizó, en la cárcel de Riberalta, a un francés que había asesinado a un empleado en un arranque de celos. Mientras estaba en la prisión fue alimentado por su mujer a quien un día cogió y estranguló, por lo cual fue condenado a muerte²⁴. El mismo viajero cuenta cómo en la barraca Tacna fue testigo de un pleito por celos entre dos hermanos y dos rivales por poseer una niña india peruana de diecisiete años que “según él” “estaba encantada con el homenaje”. Añade que no le pareció una belleza pero que posiblemente poseía otros encantos que inflamaron las pasiones de los cuatro hombres²⁵. Asimismo, Balzan cuenta acerca de una barraca llamada Esperanza de la cual dice que “fue abandonada hace algunos años debido a haber sido asesinado el patrón por los mozos del lugar debido a una cuestión de mujeres lo cual provocó la persecución de los culpables en una serie de venganzas que provocaron que los culpables recibieran huascas”²⁶.

El caso de celos más comentado fue el que ocurrió con el empresario Albert Mouton, famoso por su crueldad en contra de sus trabajadores, y salió a la luz a raíz de su asesinato en 1896 cuando tuvo que intervenir la Embajada de Francia en La Paz. El asesino fue un cercano colaborador apellidado Menditte quien lo mató por haber violado a su mujer y haberla obligado a vivir con él. De esta manera, el agraviado consideró que vengó su honor, cosa que era muy común en esos tiempos en los que muchas de las peleas entre los varones de los pueblos y de las barracas tenían como motivo el amor o la posesión de una mujer²⁷.

22 Ritz, 2015:133

23 Nordenskiöld, 2001:190

24 Fawcett, 1924:95

25 Ibid.

26 Balzan, 2008:140

27 Mendieta, 2016:56

Las situaciones violentas también afectaron a los pueblos de la región. Estas fueron descritas por Balzan (2008) cuando cuenta acerca de su estadía en Reyes pueblo beniano donde, según sus observaciones, los hombres se dedicaban a la bebida y cuando esto sucedía eran muy frecuentes las peleas provocadas por celos. De esta manera, la violencia en contra de las mujeres era el pan de cada día sea por el motivo que fuere en la región de la goma elástica²⁸.

4. El cuerpo sexualizado de la mujer amazónica

En el siglo XIX los roles de las mujeres de la elite enfatizaban en el recato, la virginidad, las dotes como amas de casa, los deberes como esposas y como madres. Eran épocas donde en Europa había nacido la mujer victoriana pasiva y desexualizada. Esta visión enfatizaba en la moral del llamado bello sexo, así como el rol del hombre como protector y jefe de la mujer y de los hijos. La mujer compañera del hombre debería ser dócil y agradecida legitimando su situación a los designios divinos y sociales. Por otro lado, su vestimenta debía ser recatada y la naturaleza de sus vestidos no le permitía movimientos libres y rápidos.

Todo ello contrastaba con el supuesto comportamiento de las mujeres selváticas que en, algunos casos, fueron dibujadas por Melchor María Mercado rodeadas de la naturaleza y bañándose desnudas en los ríos lo que daba a entender que ellas tenían menos reparos en mostrar su cuerpo²⁹. Por tanto, eran condenadas con mucha severidad construyéndose sobre ellas estereotipos que tenían que ver con su sexualidad.

Como “ardientes rivales de los trópicos” describía el explorador francés Francis de Castelnau a las mujeres amazónicas. Se trataba de una visión estereotipada de la mujer de la selva como una mujer hipersexualizada en una región donde la naturaleza y el clima cálido, según el criterio de la época, favorecían una actividad sexual descontrolada echando la culpa de este descontrol a la avidez sexual de las mujeres. La idea de la hipersexualidad de las mujeres amazónicas responde a que la mirada que las ha construido era masculina y occidental. De esta forma, durante el periodo de estudio (y aún en la actualidad) existían ideas homogeneizantes sobre las mujeres amazónicas que justificaban las humillaciones, las violaciones y la cosificación de sus cuerpos.

Por consiguiente, no llama la atención que el intelectual cruceño Gabriel René Moreno, al escribir sobre la Chiquitania, refleje la mentalidad moralista de los hombres de ese tiempo combinada con el desprecio hacia las mujeres de la selva, especialmente las indígenas:

28 Una guasca es una paliza

29 Melchor María Mercado fue un personaje del siglo XIX quien al ser exiliado viajó por toda Bolivia dibujando lo que veía por su paso

*... el indio es ebrio e impotente en Chiquitos, la india voluptuosa e insaciable, el clima un excitante afrodisiaco señaladamente para los forasteros. Estos hechos son notorios y excusan de prueba.*³⁰

El cuerpo de la mujer era visto como una mercadería sexual dócil de someter muchas veces a través de la violación, como uno de los actos más crueles cometidos en su contra. Era una sociedad donde el robo era castigado con huasca pero el asesinato y la violación se toleraban. Por ejemplo, existía la violación dentro del matrimonio, o por parte de desconocidos, y relaciones sexuales a cambio de favores, entre otras formas de violencia sexual.

En una sociedad en la que se veía a las mujeres como objetos sexuales, era común que en el caso de las indígenas éstas fueran cazadas y vendidas para amancebarse con sus captores. Se las perseguía con fines sexuales. Por ejemplo, está el caso del famoso empresario gomero Nicanor Gonzalo Salvatierra quien poseía indígenas capturadas de las tribus selvícolas como parte de un harem dispuesto a complacer sus deseos. Según Gustavo Rodríguez (2014) hombres como Salvatierra poseían un ego fálico machista que se impuso sobre los cuerpos de las mujeres indígenas que se hallaban en una condición de vulnerabilidad³¹.

Un caso particular es el de un personaje apellidado Calzow quien tenía una barraca en el río Geneshuaya. El suizo Ernst Leutenegger, quien trabajaba para la Casa Suárez, cuenta cómo “el hombre vivía allá arriba con sus familias indígenas como un jefe con su tribu”. Añade que trabajaba para él un capataz de apellido Miranda, famoso en la región por haber colaborado con el temible Albert Mouton. Miranda poseía el arma que mató a su antiguo patrón, por eso Calzow alertó al suizo que tuviera cuidado con las mujeres de otros hombres³². Calzow era todo un mujeriego puesto que no contento con tener su harem de indígenas también tenía una mujer mulata a la que hizo que se le perdonaran su deuda. La mantuvo como su cocinera y después la casó con un joven indígena de modo que ella volvió a ser libre. Nordenskiöld también relata un caso extremo del cual se enteró a su paso por Trinidad donde le dijeron que un patrón apodado “el exterminador” mantenía a sus amantes encadenadas en el piso áspero de una casa pues temía que lo envenenaran. Dice que allí las encontraron cuando el sujeto fue asesinado³³.

Las mujeres de los pueblos tampoco se libraban de esta visión estereotipada de su sexualidad. En su narración Luigi Balzan (2008) no mostró una buena opinión sobre las mujeres que habitaban en el pueblo de Reyes ya que se refería a ellas como personas sin moral. Decía que en

30 Moreno, 1973 en Lema, 2011:106

31 Rodríguez, 2014:481

32 Leutenegger, 2015:291

33 Nordenskiöld, 2001:80

Reyes el amor libre era lo que primaba y las mujeres, incluso las de mejor sociedad, tenían hijos que llevaban dos o tres apellidos sin haber estado dos o tres veces casadas. De las muchachas expresaba que se sabía que vivían con una o dos personas de las cuales tenían hijos. Cuenta que había visto madres que cedían a sus hijos con escrituras delante la autoridad renunciando a poder reclamarlos³⁴. Le escandalizaba la moral relajada que había en el pueblo. Por su parte, el español Ciro Bayo cuenta cómo de vez en cuando en Riberalta aparecía “una mujer cruceña como paloma perdida donde muchas manos se alargan para cogerla al vuelo”³⁵.

La prostitución también fue una de las caras más dolorosas de la dominación sobre el cuerpo de las mujeres que eran entendidas como máquinas sexuales. Por ejemplo, muchas de estas mujeres eran requeridas en la ciudad de Manaos y después eran distribuidas como ramerías en distintos lugares de la selva haciendo de esta actividad una forma de vida en un intento de mejorar su situación económica. Por ejemplo, en los barcos que realizaban viajes por los ríos amazónicos existía promiscuidad ya que frecuentemente viajaban prostitutas contratadas para tener sexo en el barco y atender a los hombres de las barracas por donde iban pasando. En estos casos eran controladas por un proxeneta que cobraba y participaba de las ganancias por lo que la prostitución no necesariamente implicaba la paga directa, sino que otros recibían el pago.

Al respecto, Ernest Leutenegger evoca su viaje con destino a las barracas bolivianas describiendo las miradas lascivas de los hombres hacia las mujeres del barco. Dice así: “la cara fresca y del color de bronce de esa muchacha que responderá siempre con ojos tan valientes a las miradas impertinentes de los marineros rechazando el diamante grande y radiante de algún varón de la goma o será durante algún tiempo su amante, para después encontrar su triste final en un prostíbulo de Pernambuco”³⁶. También se cuenta con el testimonio de Ritz quien narra un episodio en un barco en el cual dos miembros de la tripulación se habían puesto a pelear por una muchacha de una barraca que, al parecer, había prometido sus favores a los dos hombres³⁷.

Nordenskiöld también habla de la prostitución al referirse a los pueblos del Beni donde, según su criterio, la civilización había transformado a San Joaquín y a otros pueblos de Mojos en grandes burdeles con cantinas de alcohol y chicha³⁸. Al referirse a la promiscuidad de las mujeres de Reyes el mismo autor llama la atención sobre los cruceños que “según su opinión solo pensaban en el vino, las mujeres y los chistes. Añade, que los cruceños habían hecho de los

35 Bayo en Baptista, 2017:99

36 Leutenegger, 2015:173

37 Ritz, 2015:60

38 Nordenskiöld, 2001:120

hombres libres esclavos por deudas y de las mujeres indígenas unas ramer³⁹. (Ibíd.) También le llama la atención que durante su viaje se encontró con muchas aldeas donde los trabajadores estaban borrachos y las mujeres eran prostitutas con muchos hijos mestizos. Esto específicamente en referencia a los yuracarés⁴⁰.

Nordenskiöld cuenta cómo conoció en el río Guaporé a un personaje que afirmaba ser un anarquista francés que se jactaba de haber enseñado a las indias alguno que otro uso de los burdeles de París⁴¹. Del pueblo de San Joaquín dijo: "Esta sociedad de indios y representantes de la civilización que han transformado San Joaquín como otros pueblos de Mojos en grandes burdeles con cantinas de alcohol y chicha". Sobre El Carmen dice que las indias eran bonitas y de buena constitución, aunque vivían una vida disipada. Añade que las jóvenes llevaban collares hechos de monedas de media libra esterlina o de una libra que se ganaban prostituyéndose⁴². Concluye indicando que la india civilizada solía ser una traidora de su tribu ya que siempre le iba bien gracias al amor de los hombres blancos con los que competían bebiendo.

Una de las consecuencias de la prostitución eran las enfermedades venéreas como la gonorrea y la sífilis. Nordenskiöld se asombra porque la mayoría de la gente padecía esta clase de enfermedades. El suizo Leutenegger cuenta que cuando llegó a Riberalta encontró al maquinista de la empresa apellidado Lilie enfermo de gonorrea lo que le llamó la atención porque -según su descripción- era un hombre chapado a la antigua de Hamburgo fuerte y ancho de hombros⁴³.

5. Estrategias de sobrevivencia

Entre las estrategias más comunes de sobrevivencia desarrolladas por las mujeres se encuentran el concubinato y el servicio doméstico. Existieron casos en las que ellas se juntaban en concubinato con los extranjeros que trabajaban en las empresas gomeras, aprovechándose de sus necesidades sexuales obteniendo y sirviéndose de su situación de ventaja frente a las otras mujeres. Ese fue el caso de Espíritu, una indígena guapa que vivía en concubinato con don Alfredo Ulmer quien trabajaba para la Casa Suarez en Cachuela Esperanza. El suizo Ernst Leutenegger cuenta que cómo amante de su jefe reinaba de manera absoluta sobre los empleados y sobre toda la población. Narra cómo los europeos se sacaban el sombrero ante ella

³⁹ Ibíd.

⁴⁰ Ibíd:75

⁴¹ Nordenskiöld. 2001:126

⁴² Ibíd:139

⁴³ Leutenegger, 2015:234

y sonreían con sumisión. Sarcásticamente añade que reinaba en Cachuela como en su tiempo Madame de Pompadour lo hizo en la corte de Luis XV rey de Francia⁴⁴.

El propio Leutenegger se juntó con Rosalía que en principio era su lavandera. De ella dice “lavaba bien la ropa y nunca exigía demasiado de mí. Era alta y esbelta, años antes su marido la había golpeado de tal manera que ya no tenía sus dientes delanteros. No solo lavaba mi ropa, también yo la cortejaba”⁴⁵. Con el tiempo lo acompañó a todos sus trabajos en las barracas. Obviamente él no se la llevó consigo cuando retornó a Suiza, aunque hubo algunos extranjeros que sí lo hicieron transformando a las llamadas “bárbaras” en damas de sociedad.

Por ejemplo, el caso de un alemán que vivía en Riberalta apellidado Winkelmann quien adquirió una joven de la selva, la educó y luego la llevó a Alemania para casarse con ella. El testimonio de Fawcett dice: “varias veces tomé el té con ellos y no solo la encontré encantadora sino también de muy buenos modales. Hablaba cuatro idiomas, se había adaptado perfectamente a su posición, y era madre de una familia agradabilísima”⁴⁶.

Volviendo a Rosalía, esta seguía a Leutenegger donde él fuera. Según él era su lavandera, su enfermera, su cocinera y además su compañera. La llevó a una barraca en el río Geneshuaya donde ella se convirtió en una persona importante por ser la querida del suizo. Al respecto cuenta que no había cambiado el sencillo tipoy de las indígenas por la blusa o por la falda como hacían otras indígenas cuando vivían con los europeos. Tampoco le parecía necesario llevar calcetines y zapatos. Por el contrario, seguía pareciéndole más cómodo andar descalza. Solo había cambiado su aspecto pues en sus trenzas a lo largo de su espalda entrelazaban cuentas de seda en vez de algodón. Además, cada día cambiaba un tipoy y se untaba el pelo con aceite de palmera de modo que “mi nariz daba con el olor dulzón”⁴⁷. Continúa diciendo que estas pequeñas variaciones “eran femeninas y por lo tanto personales y para mi muy halagüeñas ya que me gustaba que mi amante de la selva anduviera siempre limpia”⁴⁸. Al tener mayor status Rosalía se volvió engreída y se creía la jefa sacando partido de su situación de amante del suizo. Según este, tenía delirios de grandeza y se consideraba más importante que las demás mujeres de la barraca.

El viajero Ciro Bayo cuenta que las mujeres indígenas en Riberalta eran las únicas que llevaban libras esterlinas colgadas en sus collares lo que no significaba abundancia del rico

44 Leutenegger, 2015:240

45 Ibid.

46 Fawcett en Baptista, 2014:134

47 Leutenegger. 2015:309

48 Ibid

metal, sino que ese era tan caro que se empleaba “como adorno y dadas de amante” haciendo alusión a que muchas mujeres indígenas se amancebaban con los extranjeros o simplemente se acostaban con ellos recibiendo regalos a cambio. Le llamó la atención que muchas de las indígenas provenientes en su mayoría de Mojos (Beni) y Caupolicán (La Paz) vivían con sus patrones y eran escasos los matrimonios celebrados por la Santa Madre Iglesia⁴⁹.

En la novela *Siringa* (1946), Juan Coímbra cuenta cómo en las casas de los principales personajes de Riberalta existían *cunumis* o “peladas” indias o mestizas a las que describía con el cabello suelto y lustroso por el aceite de cusi, aretes y gargantillas de oro. Dijo que vio cómo limpiaban y pulían preciosamente la vajilla (Coímbra, 1946:181)⁵⁰. En efecto, escapando de las barracas muchas mujeres pobres, solteras, desarraigadas o viudas migraban de sus lugares de origen para trabajar como servidumbre doméstica en las casas de los gomeros con la finalidad de realizar actividades como la agricultura, la limpieza, el cuidado de los niños o para dedicarse a otros oficios. Para ello se veían obligadas a desvincularse de sus lazos afectivos. Al respecto, en Manaos (Brasil) -la ciudad más importante en el movimiento económico generado por la goma-, las mujeres de las familias poderosas se ocupaban del cuidado de los hijos y de la casa, pero eran ayudadas por mujeres del servicio doméstico de claros rasgos indígenas y de esclavas negras recién liberadas producto del tráfico que había llegado hacia el Amazonas (Pizarro, 2009:127). Convivían con las empleadas domésticas mujeres de mejor condición social por ser esposas de los gerentes o los propietarios de las barracas. Como vimos, lo propio sucedía en Riberalta o en Cachuela Esperanza donde el zar de la goma Nicolás Suárez disponía de cantidad de servidumbre doméstica.

La sexualidad femenina en las novelas sobre la amazonia

Lema (2018) señala que Reynaldo Alcázar, en su estudio titulado *Paisaje y novela en Bolivia* (1973), sostiene que las novelas sobre la Amazonía boliviana reflejan una mirada de la selva como una tierra incógnita y rica que despierta toda suerte de apetitos, por lo que la naturaleza también se expresa en cambios psicológicos donde las personas pueden ser conducidas a la locura y a la crueldad a lo que podemos añadir una fuerte tendencia hacia la hipersexualidad (Lema, 2018:20). En este sentido la naturaleza está relacionada a lo femenino ya que este territorio es considerado como un lugar donde el sexo y la lascivia son los que condicionan las relaciones entre hombres y mujeres.

49 Bayo en Baptista, 2017:99

50 Las denominadas *cunumis* o peladas eran muchachas jóvenes mestizas de los pueblos y ciudades de las tierras bajas bolivianas. Esta denominación existe hasta la actualidad.

En una novela histórica escrita por Marcio Souza (2009) titulada *Gálvez emperador del Acre* el autor relata de forma novelada un capítulo interesante de la historia acreana cuando en 1899, en pleno auge de la goma, el español Luis Gálvez decidió conquistar la aduana boliviana de Puerto Alonso para organizar la República independiente del Acre⁵¹. Este acontecimiento dio inicio al conflicto entre Bolivia y Brasil que duró hasta 1903 y que concluyó con la firma del Tratado de Petrópolis.

La novela tiene como protagonista a Gálvez que era un periodista aventurero que pretendía proclamarse emperador del Acre. La narración está estructurada en forma de un diario que empieza en Belem do Pará y termina con la toma de Puerto Alonso. A lo largo de la historia el personaje tuvo una vida sexual intensa que transcurre en las aguas del Amazonas y particularmente en la ciudad de Manaus donde seduce a toda clase de mujeres desde prostitutas hasta una amante monja y una señora casada de alta sociedad que conoció en Belem. No es casual que el sexo sea una especie de hilo conductor de la trama ya que, a lo largo de la narración, el autor enfatiza en los encuentros sexuales de Gálvez y en el carácter seductor de la selva amazónica donde se confunden el mundo natural con la naturaleza humana. Las mujeres con su poder de seducción son entonces importantes protagonistas de la novela. Esto nos lleva nuevamente a creer que en el imaginario sobre la Amazonía las mujeres están íntimamente relacionadas a una naturaleza exuberante que hay que dominar y poseer.

Entre las novelas clásicas que son de interés para este trabajo se encuentra *Siringa. Memorias de un colonizador del Beni* (1946), escrita por Juan Coimbra. El autor narra sus hazañas noveladas en las tierras de la goma. A lo largo de la novela reflexiona y dice: “en los arroyos la mitología ribereña tiene sus doncellas -nuevas Loreley del Amazonas- que llaman con cánticos a los viajeros y los hechizan y sus genios galantes, seducen a las mujeres que se bañan o que beben de sus aguas, las embriagan les roban la virginidad y se alejan después fatalmente sin oír sus lamentaciones” haciendo alusión a la seducción y a la violencia en la vida sexual (Coimbra, 1998:147). Precisamente, en esta novela el autor hace referencia al rol que juega la sexualidad en las barracas gomeras señalando que: A medida que crecía la bolacha, el siringuero se sentía mayormente estimulado. No miraba a su mujer con más amor que a esas formas mórbidas y esféricas, a esas cuatro arrobos, como cuatro nalgas de un gris verdoso (Coimbra, 1998:64).

Inspirada en *La Vorágine* se encuentra la novela de Raúl Botelho Gozávez titulada *Borrachera verde*, publicada en 1937 cuando el autor era muy joven, siendo ésta su primera novela. Trata de las desventuras de un joven llamado Teófano Cuéllar quien al tener sexo con su novia Débora

51 Aunque el autor es brasileño, el libro fue publicado en Bolivia

la deja embarazada. El protagonista se siente atrapado por el matrimonio obligado. Ella pierde al niño y él percibe que perdía su libertad porque ya estaba irremediablemente casado. La pareja decide ir a trabajar a una estancia y el protagonista vive la angustia de un matrimonio infortunado, de una vida en la selva que lo oprimía y que solo era recompensada por el sexo y su adicción al alcohol. Débora, el personaje femenino, no estaba madura intelectualmente, pero tenía una energía sexual desbordante por lo que Teófilo solo se comunica con ella mediante el sexo. Finalmente, las fiebres selváticas mataron a Débora y el protagonista se perdió en su alcoholismo en las espesuras de la selva. Al inicio de la novela, ya atormentado dice:

Creemos dominarlas, pero entre sus muslos se define esa verdad que llamamos el eterno femenino, lo eterno animal, salvaje, fuerte y materialista, que nos trajo al mundo en su ola de podredumbre (Botelho, 2009:13).

Una novela donde podemos entrever el protagonismo femenino es *Páginas bárbaras* de Jaime Mendoza (1917). Jaime Mendoza fue un médico escritor potosino que escribió la famosa novela *En las tierras del Potosí* (1911) basado en su estadía en las minas de Uncía.

Páginas bárbaras, anterior a *La Vorágine* (1924), es especialmente interesante puesto que el autor vivió en la región durante el periodo estudiado y convivió con las poblaciones selvícolas, por lo que su narración está basada en fuentes de primera mano⁵². Entre la ficción y la realidad el autor narra las aventuras de un médico (él) que recorre las tierras amazónicas a raíz de los conflictos en el Acre en 1903. Describe la situación de las barracas, su funcionamiento, la explotación a la que eran sometidos los trabajadores, entre otros detalles de la vida cotidiana en aquellos alejados parajes. También evoca su convivencia, o la del personaje principal de la novela, con los Araonas un pueblo “bárbaro” que habitaba en este territorio. A través de sus páginas, podemos encontrar descripciones de las mujeres y de su rol dentro de las llamadas tribus, como dentro de las barracas.

El autor tiene una buena impresión de las mujeres aborígenes ya que en un diálogo entre dos varones protagonistas de la novela, uno de ellos dice “...aunque no lo crea usted, aquí las mujeres son siempre mejores que los hombres. Son trabajadoras, decididas y honestas. Los hombres, sobre todo en las tribus son una asquerosidad. Fíjese usted que hasta se prestan uno a otro sus mujeres” (Mendoza, 1917:33).

La sensualidad de las mujeres aparece en la trama. El autor describe el sueño erótico del protagonista apellidado Verdugo con una mujer araona llamada Raquel. Verdugo afirma que

52 Probablemente *La Vorágine* (1924), considerada la primera novela sobre el tema, se hizo famosa por las denuncias hechas sobre el caso concreto de la explotación de la mano de obra en la Casa Arana en las selvas de Colombia y Perú, siendo un caso que tuvo repercusiones internacionales.

“...nadie habría acertado a decir si esa sonrisa era de candor, de malicia o simplemente estupidez. En la obscuridad ese gesto aparecía más expresivo y la hacía más bella y atrayente. Erguida la cabeza contra el muro, el cuello resaltaba, alto grácil, fresco, seductor, adornado con un collar de cuentas rojas rematadas en un ramillete de flores silvestres. Bajo la leve gasa del tipoy se adelantaban los senos amplios y palpitantes...” (Ibíd.) En esta narración se ve claramente que Mendoza no se libra de las ideas prevalecientes sobre la sexualidad de las mujeres de la selva, cosa que era recurrente en casi todas las descripciones y en las novelas históricas que son un reflejo de los estereotipos sobre la mujer amazónica.

Conclusiones

El desborde de la violencia en la Amazonía boliviana durante el periodo de la explotación de la goma elástica es un claro indicador del fracaso del Estado boliviano para asentar su presencia en la región, arbitrar los conflictos y cumplir con su función de proteger la vida de sus habitantes. Por lo general, las situaciones violentas quedaban impunes o se resolvían a nivel regional, local e individual envolviendo a toda la sociedad amazónica desde los pioneros de la goma, los religiosos encargados de las misiones, las tribus que allí habitaban hasta el más humilde de los trabajadores de la goma y, por supuesto, también afectaron a las mujeres. El contexto de una sociedad violenta, a lo que se añade el patriarcado predominante en el siglo XIX, nos permite afirmar que, si bien la violencia involucró a todos los actores sociales, en el caso de las mujeres se trató de uno de los eslabones más frágiles de la cadena de explotación y dominación durante este periodo.

Se trata de historias subalternas que han podido ser rescatadas gracias a los viajeros del siglo XIX quienes -si bien no les interesaba las mujeres en particular- a través de sus diarios o sus informes de viaje han visibilizado, aunque de manera escueta y prejuiciada, sus roles en la sociedad amazónica. En la información recopilada queda claro que las mujeres que más sufrieron el maltrato fueron las que habitaban en las barracas gomeras quienes, por lo general, formaban parte de las familias que eran obligadas por el enganche a trabajar en las barracas. Como se ha visto, eran las más vulnerables ya que estaban expuestas a toda clase de abusos incluyendo los de sus propios maridos que podían violentarlas generalmente por borracheras o por celos. Las mujeres de las tribus eran también víctimas propicias de la expansión de la economía gomera al ser cazadas con sus niños como parte de una estrategia perversa de reclutamiento de la mano de obra para las barracas. Una vez dentro de la barraca no había muchas posibilidades de rebelarse en contra de los dictámenes de los patrones. Las mujeres pobres de los pueblos, por lo general, formaban parte del servicio doméstico y, sin bien su situación resultó ser más favorable que las que vivían en las barracas, esto no quiere decir que

no fueran parte de la explotación y el abuso sexual de parte de los patrones como parte de su carisma sexual relacionado con el poder.

Como se advirtió la selva era vista como un mundo que atrapa y, seduce. Esto no solo por las riquezas sino también por la atracción sexual que ejercían las mujeres amazónicas entendidas como parte de esa vegetación exuberante que las hacía sensuales y atractivas. Es un escenario donde la supuesta hipersexualidad de las mujeres fue la que recorre toda la trama ya que la mujer es vista en la documentación desde una mirada masculina como parte de la naturaleza y, por lo tanto, al ser cosificado su cuerpo todas las licencias estaban permitidas en una suerte de ansiedad por controlar la sexualidad femenina.

Pese a la violencia ejercida en contra de la mujer existieron también aquellas que encontraron formas contrarrestar situaciones desfavorables a través del amancebamiento y el servicio doméstico. Algunas mujeres, sobre todo las más desprotegidas y sin hogar, intentaron rescatarse a sí mismas utilizando su sexualidad y sus dotes femeninas para lograr favores de los hombres como un mecanismo de sobrevivencia con la finalidad de evitar la sobreexplotación.

BIBLIOGRAFIA

Alcázar, Reynaldo (1973). *Paisaje y novela en Bolivia*. La Paz: Ed. Difusión.

Baptista, Mariano (2014). *Beni Moxos visto por cronistas extranjeros y autores nacionales siglos XVI al XXI*. La Paz: Editorial Quipus.

Balzán, Luigi (2008). *A carretón y canoa. La obra del naturalista Luigi Balzán Bolivia Paraguay (1885-1893)* La Paz: Plural; IRD-IFEA

___ (2014) “Mis viajes por el Beni” En: Baptista, Mariano. *Beni Moxos visto por cronistas extranjeros y autores nacionales siglos XVI al XXI*. La Paz: Editorial Quipus, pp. 154-170

Blair Trujillo, Elsa (2009). “Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición”. *Política y Cultura*, 32. Colombia, pp. 9-33.

Botelho Gosalvez, Raúl (2009). *Borrachera verde*. La Paz: GUM.

Córdoba, Lorena (2011). “El boom cauchero en la Amazonía Boliviana: encuentros y desencuentros con una sociedad indígena (1869-1922)”. En: *Reunión Anual de Etnología 2011*. La Paz: MUSEF, pp. 88-115.

___ (2015). “Barbarie en plural: percepciones del indígena en el auge cauchero boliviano”. En: *Journal de la Société des Américanistes*, 101-1 et 2 Paris: Société de Américanistes, pp. 173-202.

Mujeres, sexualidad y violencia de género en el periodo de la goma elástica en Bolivia (1870-1920)

___ (2015) *Dos suizos en la selva. Historias del auge cauchero en el Oriente boliviano*. Santa Cruz de la Sierra: Imprenta Imago Mundo.

Coímbra, Juan (1980 [1949]). *Siringa. Memorias de un colonizador del Beni*. La Paz: Editorial Urquiza.

Díaz, Ana María (2017). *Mujeres, jóvenes y niñas indígenas en la explotación cauchera de la Amazonía*. Centro de estudios avanzados en la niñez. Universidad de Manizales.

Fawcett, Brian (1924). *Exploración Fawcett*. Buenos Aires: Zig Zag

Federici, Silvia (2018). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Nuevo offset.

Fifer, J. Valerie (1976). *Bolivia. Territorio y situación política desde 1825*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre.

Gamarra, María del Pilar; María Luisa Kent (1992). "Larecaja y la industria de la goma elástica. Un mercado regional entre 1890 y 1930". *DATA Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos*, 4, La Paz: INDEEA, pp. 197-245.

Gamarra, María del Pilar (1995). "Economías de exportación no tradicionales. Quina y goma elástica". En: Crespo Alberto et al. *Los bolivianos en el tiempo*. La Paz: INDEEA

___ (2007). *Amazonía norte de Bolivia. Economía gomera 1870-1940*. La Paz: Producciones CIMA.

___ (2012). *El desarrollo autónomo de la Amazonia Boliviana*. La Paz: Editorial La Pesada.

García Jordán, Pilar (2001). *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia*. Lima: IEP; IFEA.

Kalyvas, Sthathis (2001). *La lógica de la violencia*. Madrid: Ediciones AKAL.

Lema, Ana María (2011). "Las ardientes rivales de los trópicos". En: *Historia de mujeres. Mujeres, familias, historias*. Santa Cruz de la Sierra: MUSEF; Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, pp. 97-109.

___ (2009) *El sentido del silencio. La mano de obra chiquitana en el Oriente boliviano a principios del siglo XX*. Santa Cruz de la Sierra: UPIEB; Editorial El País.

Leutenegger, Ernst (2015). "Gente de la selva. Vivencias de un suizo en Bolivia". En: Córdoba, Lorena (2015). *Dos suizos en la selva. Historias del auge cauchero en el Oriente boliviano*. Santa Cruz de la Sierra: Imprenta Imago Mundi. pp. 171-371

López Beltrán, Clara (2008). “A carretón y canoa. La aventura científica de Luigi Balzan por Sudamérica”. En: Balzan, Luigi. *A carretón y canoa. La obra del naturalista Luigi Balzan en Bolivia y Paraguay (1885-1893)*. La Paz: Plural editores; IRD; IFEA, pp. 19-57.

Mendoza, Jaime (1998 [1917]). *Páginas bárbaras*. Sucre.

Mendieta, Pilar (2016). “Violencia e impunidad en la frontera de la goma elástica (1880-1920)”. *Estudios Bolivianos*, 24. La Paz: IEB, pp. 41-61.

Nordenksiold, Erland (2001) *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*. La Paz: APCOB; Plural editores.

_____ (2003) *Indios y blancos*, La Paz. PLURAL

Rivera, José Eustaquio (1924). *La Vorágine*. Buenos Aires: Editorial Lozada.

Ritz, Franz (2015). “Cazadores de caucho en la selva”. En Córdoba Lorena (Ed.). *Dos suizos en la selva. Historias del auge cauchero en el Oriente boliviano*. Santa Cruz de la Sierra: Imago Mundi, pp 44-168.

Rodríguez Ostría, Gustavo (2014). *Capitalismo, modernización y resistencia popular, 1825-1952*. La Paz: CIS.

Pizarro, Ana (2009) *Amazonia*. México, Fondo de Cultura Económica

Rosells, Beatriz (2001). *Las mujeres en la historia de Bolivia. Imágenes y realidades del siglo XIX*. La Paz: Grupo editorial Anthropos.

Torres, Ciro (2017). “Ver a las trinitarias y mojeñas, era amarlas y amarlas, adentrarse en una angustia inacabable”. En: Baptista, Mariano. *Beni Moxos visto por cronistas extranjeros y autores nacionales siglos XVI al XIX*. La Paz: Editorial Quipus, pp. 222-224.

Vallvé, Frédéric (2012). “La barraca gomera boliviana. Etnicidad, mano de obra y aculturación (1880-1920)”. *Boletín Americanista*, 65, Barcelona, pp. 61-83.

Villar, Diego (2020). *Bolivia a vapor. Antropología histórica del barco cauchero (188120)*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial El País.

Villar, Diego, Combes Isabelle (comp) (2012) *Las tierras bajas de Bolivia. Miradas históricas y Antropológicas*. Santa Cruz, Editorial El País